



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

La Parisiense, dibujo del natural por R. Casas.
Montmartre, estudio del natural por ídem.
Una aficionada, dibujo del natural por ídem.
Objetos de arte; vidrios antiguos de la colección A. de Riquer.
 Dos dibujos de R. Casas.

TEXTO

La evolución del pensamiento humano en el siglo XIX, por Pompeyo Gener.
Guillermo II, artista; por Adolfo Sundheim.
El hombre propone...
Historia de la Indumentaria.—El palacio del traje, por G. B.
Crónica teatral, por J. Pérez Jorba.
La impertinente canción de las abejas, poesía; por E. Marquina.
De la influencia, en literatura; traducción de L' Ermitage.

Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas ☞ Fuera: 8 pesetas ☞ Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción
 96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121



***** Fábrika de Naipes

**NAIPES
COMAS**

DE
A. COMAS, S. en C.
Sucs. de S. COMAS y RICART
Casa fundada en 1797

Marcas El Ciervo y Manoc—Únicos productores y depositarios de las marcas El León, de la antigua casa SAMSÓ y El Periquito, de la casa MASSÓ

Ronda San Pedro, 4 *Barcelona*
Teléfono 1708

M. SERRA  **LÉRIDA**

ANÍS INFERNAL

Fabricado con los peores vinos del Priorato
— No es tónico, digestivo ni reconstituye

J. C. PUNDSACK

Almacén de Maquinaria y materiales
para Imprenta, Litografía, Encuadernación, Fábricas
de cajas de cartón, etc.

Plaza del Buensuceso, 3, bajo
BARCELONA


GRAN FÁBRICA DE CORREAS

de
CUERO para MOTORES y GRANDES TRANSMISIONES  TACOS y TIRATACOS

de
Caballé é Imburo 


GRASAS y ACEITES MINERALES para UNTO de MAQUINARIA * ESPECIALIDAD en TACOS para TELARES ESPADA

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS



39, Ronda de San Antonio, 39  **BARCELONA**





Talleres de Reproducciones

Artísticas 

de
José Lavall

Zincografía  Fotograbado  Autotipia




 Fotolitografía, etc. 

CALLE DE ARIBAU, 24 — GRACIA

***** BARCELONA *****

“ LAS ENFERMEDADES DEL ”
ESTÓMAGO

dispepsias, gastralgias, malas digestiones, vómitos, inapetencia,
diarrea, estreñimiento, convalecencias difíciles, vómitos de las em-
barazadas, etc., etc., se curan siempre con la

INGLUVINA GIOL   

Farmacia GIOL, Paseo Gracia, 24—Barcelona

MARQUETERÍA Y CALADOS  

de
A. MIRANDA

Sucesor de A. CIRIQUIÁN y J. SOLAR









Plaza de Santa Ana, núm. 4 — Barcelona

Máquinas, sierras, dibujos, maderas y útiles para la confección de
marquetería, accesorios para su montura y depósito de toda clase de
adornos.—Fábrica de muebles rústicos y de bambú.—Especialidad en
cestos para flores y frutas.—Catálogo ilustrado de marquetería, el más
importante hasta el día, á 30 céntimos.

Tamarindos Vintó CONSERVA LAXANTE
— Y REFRESCANTE —
de sabor agradable, cura el
estreñimiento, almorranas,
congestión cerebral, infartos del hígado, embarazo del estómago, vahidos, jaqueca, etc.

Farmacias Vintó, Cortes, núms. 211 y 356, y demás boticas









ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO



    **SEIX**    

SAN AGUSTÍN, 1 á 7 — BARCELONA - GRACIA

Teléfono n.º 3541

Apartado de correos n.º 121

Impresiones tipográficas y litográficas, por separado ó combinadas, en grande escala—
Trabajos tipográficos en colores para periódicos ilustrados — Impresiones de fantasía
con relieves — Impresiones rápidas para el comercio        

 Tricromía y otros procedimientos modernos 

Pèl & Ploma





LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO HUMANO EN EL SIGLO XIX

CON ocasión de la actual Exposición Universal, se ha celebrado en París un congreso para determinar la evolución del pensamiento humano desde principios del siglo hasta su final. A él han sido invitados los primeros pensadores de todas las naciones civilizadas de Europa. Alemania ha tenido una gran representación; también la han tenido Inglaterra, Rusia é Italia. De España, que sepamos, no ha ido nadie.

Un importante editor de París, ha confiado á un distinguido publicista francés la formación de una obra en que colaborarán los principales pensadores de dicho congreso, con el fin de hacer la Historia de la concepción filosófica y su evolución durante el siglo XIX.

* * *

En una especie de prolegómeno, se ha hecho una breve reseña histórica del pensamiento humano en la alta antigüedad, en Grecia, en la Edad Media y, por fin, en el Renacimiento, siglo XVII, y en la Enciclopedia, que resume el concepto del Universo en el pasado siglo. Se ponen de manifiesto las relaciones, ó mejor, los orígenes griegos é indios del *Dinamismo naturalista* y del *misticismo idealista* hoy reinantes; al mismo tiempo se hace notar como el pensamiento humano ha progresado al par de la Ciencia, puesto que la Filosofía sólo ha sido el resultado, la suprema síntesis de los conocimientos de cada época. Resulta que el problema se ha balanceado entre el ser y el no ser. *To by or not to by*, como dice Hamlet. Este es el problema. El instinto vital, la voluntad de ser, fué representada en la antigüedad, por Platón y el Judaísmo. La Teogonía Eloista, fué esencialmente vitalista. En Occidente, el Monoteísmo que surge al finalizar la Edad Antigua, es el potente resultado de la aspiración, ó de la ficción vital, de las razas Helénica y Judaica. Platón, transformando la teoría del convencimiento en una ontología, fundó el Theísmo racionalista. En cambio, en el pueblo Judaico, el Jeovah exterior á la Creación, y autor de ella, resulta la divinidad fuera de la razón, pero como *ens a sé* origen de la Creación y, por tanto, de la Vida.

Confluyen ambas corrientes á la formación del Dogma Cristiano, y bajo la protección del dogma y dentro de una pauta especial, el Racionalismo Theista se fortifica. Así en el propio santuario del dogma, la razón es protegida hasta que surge el experimentalismo y el análisis con los que la Ciencia va avanzando, y se establece la lucha.

Difícil sería aquí poner al alcance de todos, los documentos que deben figurar en esta primera parte; por tanto, dejándolos á un lado, entraremos de lleno en lo concerniente al siglo XIX.

* * *

Después de la duda Cartesiana y de la Enciclopedia que le dió los materiales, con Kant empieza la nueva faz especulativa del siglo XIX.

Kant, tocado por la duda que engendra el análisis sobre la realidad de las cosas, remontóse al *Induismo*, y del induismo, más se inspira en la Filosofía *Sakia*, que en la *Vedanta*. Ve que las leyes

mentales, en lugar de ser las que marcan la realidad del Universo, no son más que unos funcionalismos propios para instituir la ilusión de la Creación. Kant y luego Schopenhauer fundan en este ilusionismo los principios constitutivos de la Ciencia del conocimiento. Según Kant, el ser se concibe diferente de lo que es, y con la exposición de la imposibilidad de la existencia de los *noumenos*, resulta que el *Tiempo*, el *Espacio* y la *Causa* no son más que propiedades del sujeto. Y acaba Kant reconociendo sólo las leyes fenomenales. Así las analogías del Kantismo con la Filosofía de la antigua India, saltan á la vista. El Mundo viene á ser en Alemania, como en el Indostán, la *Ilusión Suprema*, *La Maia*. Y aquí queda el problema hasta la muerte de Schopenhauer.

El instinto vital en las razas latinas, en vez de producir un gran desarrollo metafísico, produce en ellas un gran desarrollo lógico. Y al desvanecer las Ciencias, el Theísmo dogmático, los pensadores latinos forman *ídolos del cielo lógico*. El primero de estos ídolos se llama la *Verdad* y lo forma la Ciencia. Pero la ficción de la Verdad es atacada por los filósofos germánicos que suceden á Schopenhauer, objetando que la idea de Verdad resulta de una confusión de la forma y del contenido del conocimiento. Y exponen su nueva teoría del conocimiento empírico, proclamado en Francia por Claudio Bernard y por el positivismo. Surge en frente Marx Stirner que se refugia en el yo, sentando que todo se conoce sólo en cuanto en nosotros pasa; toma el individuo propio como base de todo y proclama el *homo sibi deus* de Feuerbach y de la izquierda Hegeliana. El anarquismo está fundado.

La escuela alemana, que de éste se deriva, después de profundos análisis, sienta que la creencia en la posesión de la Verdad es principio de fanatismo y de combate. Pero los positivistas responden que esta es la Verdad absoluta, no la relativa y progresiva que entraña el conocimiento del principio de diferenciación que engendra la Vida.

El segundo de los ídolos del cielo lógico lo crean los políticos y los sociólogos latinos. Es la *Libertad*.

La escuela alemana Hegeliana izquierda que se apoya en análisis científicos, dice que la Libertad es sólo el estado positivo que acompaña á la supremacía de una fuerza sobre de otra ú otras. El libre arbitrio es negado, como existente en sí, y le encuentran su origen en la ilusión de la personalidad. «Una piedra al caer,—dicen,—á tener conciencia, creería que cae libremente porque quiere.» Y viene la escuela Anglosajona de Carlyle y de Emerson, apoyada por el germánico Nietzsche, y sienta con el instinto vital, el concepto positivo. La Libertad es sustituida por la Acción, y considerada como puro concepto contingente. Hácese un inventario de la *Critica de la Razón Pura* y se da fe de su derrota ante la Ciencia. El concepto de *Causa* sostenido por los metafísicos del cristianismo francés como Renouvier y P. Janet, en su último atrincheramiento, es destronado al demostrarse que no es aplicable al conjunto, al todo, y sí sólo una modalidad mental humana para explicarse la sucesividad de las cosas. El Neokantismo alemán, como el misticismo francés, representan una regresión filosófica.

Pero después de la regresión viene la evolución, y la Filosofía toma nuevo empuje con la última fase del Positivismo. Después de Littré, Darwin, Spencer, Hæckel sientan la teoría de la evolución de la Vida universal. Todo cambia continuamente, todo se transforma. Taine y Ribot, representan el espíritu francés ó sea latino, pero llevan en sí aun la última tara metafísica que ha de descontarse, la concepción de la finalidad universal. Después de lo cual, viene Nietzsche que resume ambas tendencias. ¿El Mundo como á representación, no excluye ya la posibilidad de su existencia en sí, se

pregunta; y luego, demostrando la ociosidad de averiguar el *en sí* de las cosas y la realidad de la *ilusión* como estado el más intenso de la Vida, concluye inspirándose en la progresión de la misma, aunando así la tendencia vital y el mundo ilusorio de griegos é indos. Y termina el siglo con el desvanecimiento de la explicación materialista, por ser la materia una pura hipótesis, ya que sólo se nos presenta como coexistencia de movimientos, y aparece un positivismo dinámico vital é ideal á la vez, pues que proclama la inanidad del *en sí* de las cosas, de lo que está fuera de nuestros límites fenomenales, y descubre la vida como suprema manifestación de la universal energía, y el Héroe ó el Superhombre, como centro el más potente de todas las energías vitales coordinadas.

Tal es el resultado de la información filosófica de la Evolución del pensamiento humano en este siglo, trazada á grandes rasgos, y que será publicada *in extenso*, como resultado del congreso de pensadores.

POMPEYO GENER



Guillermo II, artista

Los mismos franceses reconocen á cada paso en Guillermo II de Alemania algo que no es común á todos los hombres y que yo me atrevo á llamar genio.

Donde quiera que el actual sucesor del gran Federico pone la mano, deja el sello de su propia personalidad, lo cual revelaba ya en aquellos tiempos en que hacía sus primeras armas científico-literarias en el Instituto de Cassel, como cualquier hijo de vecino, codeándose con los chicos de las familias más modestas.

Además de lo mucho que le ocupan las tareas gubernativas, en que interviene con gran conocimiento de causa, le sobra tiempo para enterarse de cuanto bello se produce en el mundo, y á su iniciativa deben las musas no poco.

Es evidente que sus obras musicales no pueden colocarse al lado de las de Wagner (padre), por ejemplo, mas en honor á la verdad, debo confesar ingenuamente que he oído aplaudir con calor por esos mundos, composiciones bastante inferiores á la que él llamó *Himno á Algir*; no menos puedo decir de los cuadros que he visto en casa de muchos «aficionados», que se entusiasman no pocas veces con obras que en dibujo y colorido están por debajo de las marinas del señor de Hohenzollern, cuya actividad no se concreta á lo que acabo de exponer.

Ora abre concursos para restaurar joyas de la estatuaría griega ó hacer que se modernice el *Oberón* de Weber, que si bien atesora pasajes hermosísimos, tiene también cosas en las cuales no se encuentra la chispa de fuego de Prometeo; más allá da ideas á León Cavallo para que componga una ópera (Rolando de Berlín) ó excita á Wildenbruch para que dramatice en sentido patriótico ó romántico, apartándose de la senda que siguen Sudermann y Hauptmann; luego le vemos preocuparse con fruto por la terminación del grandioso palacio destinado á las sesiones del Reichstag; con el embellecimiento de su querido Berlín, cuyos monumentos aumentan continuamente, ó con la realización de obras pictóricas de gran vuelo que ha de desarrollar Menzel.

Pero aun hay más, pues sintiéndose artista, lleva el arte á todas las manifestaciones de la vida, y así lo vemos dando la iniciativa para que se adornen los buques de guerra en forma que recuerda algo la suntuosidad de las galeras de la antigüedad; procurando hermohear los uniformes de marinos, militares y funcionarios de la Corte; resucitando las grandiosas marchas de las antorchas y las fiestas á la federica; prescribiendo timbales para la caballería y espadas con vaina de acero para los oficiales, ó reformando mil cosas con no poca originalidad, aunque lo referente al gusto sea todo lo discutible que se quiera.

Algunas ideas suyas se han considerado como exceñtridades. Una de ellas es la referente á la manera de llevar los bigotes y, aunque es muy airosa, no tiene nada de particular ni es del todo nueva, pues basta comparar el reciente medallón que ha hecho para la embajada austro-húngara de Berlín, con el busto de Felipe IV, en algunas monedas de Castilla, para que se vea el parecido con una moda que fué muy general en España durante el siglo XVII.

Por cierto, que no sólo en Alemania, sino en todo el mundo, ha sido mentada la idea barberil del *Kaiser*, dándosele importancia hasta tal punto, que un periódico trataba de demostrar, no ha mucho, que Don Quijote de la Mancha había usado la famosa venda que sirve para embellecer lo mejor de la fisonomía masculina. Parece, en efecto, que la traducción alemana de nuestro mejor libro dice algo en ese sentido, mas por mi parte confieso que no he podido encontrar rastro de tal cosa en la edición castellana de la famosa obra del manco de Lepanto.

A pesar de no ser original la moda últimamente mencionada, sigo creyendo que el actual emperador de Alemania tiene una gran personalidad artística, toda vez que cuanto impulsa con su pensamiento parece lleva estampado el discutido lema que puso en un álbum de la capital de Baviera: *Regis voluntas, suprema lex*.

ADOLFO SUNDHEIM.



El hombre propone.....

Aunque enfermo ya nuestro buen amigo Eduardo Marquina al preparar el número anterior, una ligera mejoría y quizás más que otra cosa, nuestro deseo, nos hizo concebir la esperanza de que, reponiéndose, podría emprender con M. Utrillo su proyectada excursión á París; y así, nos adelantamos á ofrecer para el presente número impresiones y notas parisienses de ambos.

No obstante, la enfermedad de Marquina, hoy en vías de un feliz desenlace, fué durante algunos días agravándose, motivando no tan sólo la suspensión de su viaje, sino el retraso en la partida de nuestro querido amigo Miguel Utrillo, que además ha debido detenerse en Perpiñán también por motivos de salud; y aunque á estas horas le suponemos en París, no habrá seguramente tenido tiempo de enviarnos originales, por lo cual nos creemos en el deber de dar estas francas explicaciones á nuestros abonados, al propio tiempo que hacemos votos por el completo restablecimiento de nuestros distinguidos compañeros.



MONTMARTRE

ESTUDIO DEL NATURAL POR R. CASAS

Historia de la Indumentaria

El palacio del traje

UNA de las cosas más notables que pueden verse en esta Exposición es la historia del traje en el palacio que ha ideado el célebre sastre de teatros Mr. Félix, ayudado de los primeros arqueólogos y artistas de Francia.

La historia del traje que se presenta en este edificio es exclusivamente la de la Francia del Norte y del Mediodía, desde sus orígenes históricos hasta nuestros días.

No obstante, hase querido presentar también algún ejemplar del traje de países cuya civilización se desarrolló muchos siglos antes que en las Galias, tales como el Egipto, Grecia, Roma, Bizancio, etc. Para ello, comisionóse á Mr. Albert Gayet, el cual partió para Deir-el-Dik, Akhmina, Dronkah y Danicette, en Oriente, donde se estaban practicando excavaciones, volviendo con datos, y con objetos que le han permitido reconstituir los trajes de los Egipcios y de los Bizantinos, y lo que es más, las túnicas romanas y las capas y sobrevestas de los cruzados. Así, en los aparadores de este palacio pueden verse fragmentos de telas y de trajes romanos, árabes y bizantinos, que datan del siglo III al XIII, entre los cuales se hallan mantos casi enteros, los cuales han servido para la reconstitución del modo de vestir en Bizancio.

El palacio ha sido erigido por Mr. Risler, sabio arquitecto, el cual ha dispuesto y decorado cada sala en armonía con los trajes que en la estancia habían de presentarse.

Los vestidos están puestos sobre personajes de cartón, es decir, sobre maniqués, en actitudes que representan una escena de época, y esta parte se debe al conocido dibujante de figurines de teatro Mr. Thomas. Los personajes han sido modelados en yeso por los escultores Thennissen, Cantheilhas, Haunaux, Descatoire y Pilgrim.

Con tales figuras se presentan cuadros históricos reproducidos con la mayor escrupulosidad, y cuando se ha necesitado un fondo, éste lo ha pintado el joven artista Mr. Octavio Guillonet, cuyo talento se ha manifestado de

una manera exuberante en uno de los techos del pabellón de Colonias. Así, ha pintado un magnífico fondo representando la ciudad de Venecia en 1400.

También han contribuido á la decoración el pintor militar Karkowski y los artistas Cavaillé-Coll, Moikow, Mouchou, Gaucher, Serignac, etc. Con semejantes elementos, se ha obtenido un magnífico resultado.

...

En el vasto y suntuoso vestibulo presentásenos una escena de Antinoé. Un viejo encantador de serpientes, desnudo y afeitado, tal como iban en el Egipto de la baja época, recibe en su cabaña la visita de una dama romana. Los trajes han sido hechos según los que se encontraron en una necrópolis de Antinoé.

Enfrente obsérvase un vasto atrio romano, de un gran efecto decorativo. En él varias damas patricias jóvenes, de tiempo de Trajano, están contemplando á unos histriones que se cubren la cara con máscaras horribles, para la representación con que van á distraerlas. Al observar esos trajes, hechos con toda escrupulosidad histórica, uno ha de ver en seguida cuán falsos son los que se presentan en los teatros. Precisamente, las únicas indicaciones sobre el color, hállanse sólo en los autores latinos, y la descripción de un color no da la nota justa. La forma puede verse en estatuas y en molduras, pero ¿y el uso? Para poder determinar éste, así como el color aproximado, han sido de gran valer los estudios que acaba de practicar en Oriente Mr. Marcel Itallé, en sus excavaciones, hallando trozos de telas auténticas en las tumbas, y descrito su uso en las estelas funerarias.

Sigue una escena de la época de los Galos; y luego entramos á presenciar otra escena bizantina, magníficamente reproducida, para cuya presentación se reunieron documentos de primer orden. El hermoso palacio está construido con los detalles tomados en la catedral de Siena y en Rávena. Todo son mármoles, pórfidos, mosaicos y oro. En dicho palacio vese subir la gran escalinata, á una larga procesión de caballeros bizantinos, encorvados, casi de rodillas, para rendir homenaje bajo una bóveda de placas de oro, á una hermosa Emperatriz maravillosamente vestida, de pie, en actitud hierática, como una gran muñeca, ante la cual se inclinan grandes, magnates y obispos. Los trajes han sido construidos con los documentos aportados por Mr. Gayet, ó sacados de la sabia *Nicephorephocas*, de Schumberger. Esta importante escena, pintada por Karkowski y esculpida por Cantheilhas, produce un efecto indescriptible, iluminada por las lamparillas incrustadas de turquesas.

Vienen, en seguida, las termas de Juliano, hechas según los restos existentes en Cluny, en las cuales los personajes andan casi desnudos.

Nos hallamos después en un interior feudal, en el cual se ve al señor con la corona de barón, apoyándose en la chimenea, entre su mujer y el capellán que está dormido en su sillón de roble. La decoración ha sido pintada por Cavaillé-Coll.

Luego admíranse una serie de cuadros de la Edad Me-



UNA AFICIONADA

DIBUJO DEL NATURAL POR R. CASAS

dia, entre los que sobresale el de la reina Blanca de Castilla, uniendo las manos de Luis IX y de Margarita de Provenza, hija del Conde Berenguer, mientras que contemplan la escena desde un gótico mirador de su palacio, unas damas con el *hennin* en la cabeza.

El siglo xv se presenta con una escena que figura los preparativos de un torneo. En una vasta sala, según era costumbre, están expuestas, con sus divisas, las armas y los escudos de los caballeros que deben de tomar parte en el combate. Todos los que quieren, hidalgos y damas, pasan por entre las filas de armaduras, y si ven la de algún caballero que esté manchado por algún crimen ó acción baja, lo designan á los Jueces del torneo, que le castigan de una manera ejemplar para escarmiento de malsines. Tal es la escena reconstituída por Mr. Félix, el cual más lejos nos presenta otra no menos interesante y es la del caballero vencedor recibiendo de mano de una noble dama la recompensa, que consiste en una joya que sujeta un simbólico penacho de tres blancas plumas. La dama es María de Borgoña, hija de Carlos el Temerario.

Sobre un fondo de magnífica perspectiva, pintado por Guillonach, representando la Venecia del 1400, vese una gran dama patricia, auténtica y magníficamente vestida, montar en una elegante góndola, apoyándose en un joven caballero que le presta el brazo.

No lejos admirase la representación de la célebre entrevista de Enrique VIII de Inglaterra y Francisco I de Francia en el llamado *Campo del Paño de Oro* (Le Champ du Drap d'Or), en que se encuentran ambos soberanos á caballo, seguidos de sus caballeros predilectos. Es una escena de una realidad magnífica.

G. B.



Crónica teatral

Cuando salga á la luz pública esta crónica, habrá abierto sus puertas el teatro catalán de Romea.

Muchas son las obras que tiene en preparación, según anuncia en carteles. Entre ellas figuran *Las Finas*, comedia de Guimerá; *La Rosella* y *La Gabia d'or*, de Iglesias, y el arreglo de *El sí de las niñas*, de Moratín, por Alberto Llanas, que ha suscitado la protesta del crítico Bernad Durán en *El Pensament Catalá*. Realmente, no comprendemos como el señor Llanas, que tiene capacidad para el sainete y que tanto éxito ha obtenido con obras suyas, se haya decidido á transportar á la escena catalana una obra que, sobre ser bellísima, no requiere, para los catalanes, traducciones ni mutilaciones, pues la mayoría de nuestros aficionados ha visto *El sí de las niñas* representado aquí por buenas compañías castellanas.

En el cuadro de actores, además del celebrado Soler, figuran como nuevos D. Antonio Piera, D. Victoriano Oliver, D. Agustín Saumell y D.^a Elvira Verdier, de la que guardamos un recuerdo muy favorable desde que la vimos desempeñar la parte de Regina en *Els Espectres*, represen-

tados en Abril de 1896 por la compañía del *Teatre Independent*, hoy disuelta.

Durante la presente temporada, la empresa de Romea tendrá que sostener viva competencia con la compañía dirigida por el primer actor señor Borrás, que actuará en el Teatro de Novedades, inaugurando sus funciones el día 25 del corriente Octubre, y se dedicará preferentemente al teatro catalán.

Para ello, Borrás dispone de varias obras originales de autores de aquí, entre ellas *Els primers treds* y *La Mare Eterna*, dramas de Ignacio Iglesias, que fueron tan aplaudidos en sus representaciones de ensayo, el uno en San Andrés y el otro en Sitges, yendo la interpretación á cargo de los elementos obreros que componen la agrupación dramática «La Avanzada.»

Además, el señor Borrás se propone dar á conocer en catalán algunas obras del teatro extranjero, antiguas y modernas, con el fin exclusivo de ensanchar los límites del teatro de esta tierra y no con objeto de competir con actores eminentes.

Diversos literatos le han entregado ya traducciones de Molière, de Ibsen y de Mæterlinck, pero veremos si Borrás podrá cumplir sus nobles propósitos, porque éstos amenudo se estrellan ante mezquinas dificultades.

Nos hemos enterado con júbilo de que se anticipa la venida á ésta de Eleonora Duse, que en el personaje la Foscarina de su novela *Il Fuoco* presenta el *espíritu teatral* de d'Annunzio, con la magnificencia ampulosa de su estilo y con pueril vanidad de adolescente, lo cual nos exhibe al autor italiano como un cerebro que experimenta delirios de gloria, de grandeza y de dominación; y nada más que esto son sus pujos nietzscheanos de *animatore* y de *superuomo*, pues basta comparar la decantada y quimérica superioridad de su espíritu con la positiva elevación del de Gøthe, Schiller, Wagner, para que aquél se convierta en un brillante *tapageur*.

Y á propósito, hablemos un rato de él. Sus obras no son bellas más que exteriormente. Aparte del estilo armonioso y melodioso, que su imaginación sobreexcitada obscurece con figuras delirantes é hiperbólicas, dentro de cuyo ropaje espléndido muestra su sensualidad encendida y alambicada, d'Annunzio, según la expresión certera de Brossa, es un alcaloide de Baudelaire, de Bourget, de Nietzsche y de prerrafaelismo. No es difícil reconocer las mediocres facultades *creadoras* de d'Annunzio, el cual no ha podido ofrecer en sus novelas más que el análisis de su propia persona. «*La franchise de l'autobiographie éclate dans ce roman (Il Piacere), comme dans les suivans,*» declaró Vogüe. (1). Las figuras de sus mujeres son borrosas, sin carácter propio ni intenso, y los personajes de su teatro no tienen *vida interior*, por ser *declamados* con refinada facundia verbal, de un simbolismo puramente conceptual, sin nervio de idea, y hechos mediante una psicología de detalle y sin virtud teatral. Charbonnel, en una apología de d'Annunzio (2), expresa: «*Il fait œuvre littéraire, et s'intéresse moins à l'âme réelle de ses héros; l'œuvre est plus artistique que vivante.*»

D'Annunzio, que sabe fijarse sutilmente en los gestos y en las mutaciones de los personajes, no ha tenido nunca una visión plástica de los individuos, interna y externamente.

Valiente superhumanidad manifiestan los espíritus que nos presenta en sus obras y que se complacen en una ad-

(1) E. M. de Vogüe.—*La Renaissance latine*: GABRIEL D'ANNUNZIO.—*Revue des Deux Mondes*, Enero 1895.

(2) Victor Charbonnel.—*Du Sensualisme au Mysticisme*: GABRIEL D'ANNUNZIO.—*L'Art et la Vie*, revue mensuelle. Diciembre de 1895, Enero y Febrero de 1896.

miración exagerada de las gracias pueriles de la mujer, siendo á veces sus verdugos y á ratos víctimas de ellas. En el fondo, d'Annunzio no hace más que tratar casos sentimentales, sin alteza moral y, á lo sumo, con filosofía de imaginación.

La vida humana sólo sugiere á d'Annunzio sensaciones y emociones, pero éstas, bajo su cultura vanidosa, se hacen artificiales, nada sinceras y pierden toda verdad. No manifiesta ideas puras ó nociones claras, pues no las tiene. Su intelectualismo—que le sirve, como su poesía, para disfrazar sensaciones—es hijo de su imaginación febricitada y calenturienta, que le enturbia la razón, la cual se muestra impotente para desentrañar con claridad *su* sentido de la vida humana. ¿Qué son aquellos ensueños vagos para la redención de la Belleza, que expone en el prefacio de *Le Vergini delle Rocce*, comparados con las ideas filosóficas que ofrecen Ruskin y Morris sobre el Arte y la Vida, ideas de alta estética, en las que se ha inspirado imaginativamente el discípulo del pintor Michetti? «...La platitude du monde présent est poursuivie d'invectives dantesques et d'anathèmes furieux. C'est par quoi commence le livre de *Le Vergini delle Rocce*, et il y a cent pages d'un tel pamphlet. Elles ne passeront pas pour les meilleures, surtout parce qu'il s'y mêle toute une philosophie incertaine, confuse, emphatique. Gabriel d'Annunzio est plus un artiste qu'un penseur», dice en su ensayo el propio Charbonnel.

D'Annunzio es un espíritu sucursal y tributario de los precursores del Petrarca, de Cátulo y de Marcial, de Tolstoi, Ibsen, Nietzsche, Ruskin, Wagner, Whitman, etcétera, etc., cuya influencia ha experimentado activamente, como han hecho notar todos los críticos de Europa que de

él se han ocupado. Yo mismo, al introducirlo en Barcelona—de él hablé incidentalmente ya en Enero de 1896,—lo puse de manifiesto en un mal pergeñado y prolijo ensayo que le consagré en «Catalonia», aunque tratando, más que de sus defectos, de su significación dentro de las letras contemporáneas. Y el espíritu de Goethe se mantuvo siempre con integridad, pues las influencias, en vez de alterarlo ó corromperlo, despertaban y fortificaban aún más su personalidad.

Con dolor observo que estos párrafos incidentales han adquirido la prolijidad, ya que no la cadencia ni la prosodia, de los períodos inacabables del poeta soberbio y aparatoso que ha entonado las *Laudi del Cielo, del Mare, della Terra e degli Eroi*.

Aunque en ella no se ve realmente á un genio, la personalidad de d'Annunzio tiene cierta importancia para la literatura, por haberse él ofrecido como un magnificador del Deseo y un enamorado de la Belleza; mas su influencia se ejerce de un modo nefasto en esa juventud literaria rudimentaria, llena de infantil vanidad, con ideas y sentimientos de baja estofa, que solamente conoce de nombre á Homero, Esquilo, Sófocles, Eurípides, Virgilio, Horacio, Shakespeare y Goethe, por encontrar enojoso el estudio de sus obras inmortales.

Como iba á decir al entrar en esta digresión, que es más obligada que arbitraria, la Duse nos dará cuatro funciones á últimos de mes en *Novedades*. Pondrá en escena la musita «Dama de las Camelias» y «Mujer de Claudio,» de Dumas, «Nora» de Ibsen, y «La Gioconda» de d'Annunzio, de la cual me ocupé el año pasado con extensión en *Lo Somatent* de Reus.

J. PÉREZ JORBA

OBJETOS DE ARTE



Vidrios antiguos de la colección A. de Riquer



DIBUJO DE R. CASAS

La impertinente

canción de las abejas

¡Oh mezquindad de las cosas!

¡Oh vanidad de las rosas!

¡Mundo infiel!

La tierra ¿en qué pararía

sin la exquisita ambrosía

de nuestra miel?



DIBUJO DE R. CASAS

*Somos las doctas abejas,
las eruditas, las viejas:
el doncel
que canta y huele las rosas
¿cuándo extraerá de las cosas
nuestra miel?*

*Sabemos por qué vivimos,
por qué el jazmín requerimos
ó el clavel;
cuando el amor nos agrupa,
tan sólo nos preocupa
nuestra miel.*

*¡Oh, la sublime receta!
A su doctrina secreta
siempre fiel,
la abeja en todas las flores
halla los mismos colores
si hacen miel.*

*Entre nosotras no es dado
mejorar; ser atrasado
ó ser novel.*

*no vivimos ni cambiamos;
solamente procuramos
hacer miel!*

*Ve el mundo nuestra doctrina
y ordena, estudia y combina
lo que hay en él:
contemplamos la existencia,
sacando una consecuencia:
nuestra miel.*

*Gozar?—Nos parece poco.
¡Beba el Dios pagano y loco
su hidromiel!
Nosotras no cantaremos
si, entre tanto, no podemos
hacer miel.*

*¡Oh, miel, término, riqueza!
¡Oh, de toda la belleza
justo fiel!
¡Oh, fruto siempre en sazón!
¡Oh, miel, realización!
¡¡Santa miel!!*

DE LA INFLUENCIA, EN LITERATURA

CONFERENCIA DADA EN LA
LIBRE ESTHÉTIQUE DE BRUSELAS POR ANDRÉ GIDE

Voy á hacer la apología de la influencia.

Todo el mundo está de acuerdo en decir que hay buenas y malas influencias. Yo no me encargo de distinguir las. Tengo la pretensión de hacer la apología de todas ellas.

Creo que hay influencias muy buenas, que no parecen tales á los ojos de todos.

Creo que una influencia no es ni buena ni mala de un modo absoluto, pero sí con relación al que la sufre.

Creo, sobre todo, que hay malas naturalezas para las cuales todo es mala suerte y á las que todo daña. Por el contrario, hay otras para las que todo es buen alimento, cambiando los guijarros en pan. «Yo devoraba, dice Goethe, TODO lo que Herder quería enseñarme.»

La apología de la influencia, en primer lugar; la del *influidor* vendrá en segundo lugar; estos serán los dos puntos de nuestro *palique* (1).

Goethe, en sus Memorias, habla con emoción de aquel período de su juventud en que era tanta la exaltación de su sensibilidad, que paseándose por el campo, un canto, un soplo, la menor radiación, la más insignificante sombra parecía que modificaban su ser de un modo real. Deliciosamente, sufría las más fugitivas influencias.

Las influencias son de muchas suertes y si os he recordado este pasaje de Goethe, ha sido porque quisiera hablar de *todas* las influencias, ya que cada una tiene su importancia, empezando por las más vagas, las más naturales y guardando para la postre las influencias de los hombres y las de sus obras. Guárdolas para el final, porque son aquellas de las cuales es más difícil decir algo y contra las que se rebela ó quiere rebelarse el espíritu. Como pretendo también hacer la apología de éstas, quisiera prepararlas lo mejor posible, es decir: lentamente.



El hombre no puede sustraerse á estas influencias; el hombre más reservado, el mejor *amurallado* puede aún sentir las. Las influencias suelen ser tanto más fuertes, cuanto más escaseen.—Es tan imposible imaginar un hombre que no esté al alcance de alguna influencia natural ó humana, que cuando tropezamos con héroes que parecen no deber nada al exterior, hombres de los cuales no puede explicarse la marcha, cuyas acciones, súbitas é incomprendibles para los profanos, son tales, que ningún móvil humano parece determinarlas; al tropezar con héroes de este género, era preferible, viendo su fortuna, creer en la influencia de los *astros*, por ser tan imposible imaginar algo humano que sea completamente, profundamente, *esencialmente* espontáneo.

Creo que en general pudiera decirse que los hombres de gloriosa reputación, que no obedecen más que á su *estrella*, son aquellos sobre los cuales las influencias personales, las de *elección*, obran más poderosamente que las influencias generales; es decir: más que aquellas que imprimen de una vez carácter á todo un pueblo, ó cuando menos á todos los habitantes de una ciudad.

Tenemos, pues, dos clases de influencias: las comunes y las particulares; las que sufren en conjunto toda una familia, un grupo de hombres ó un país; y las del orden restante, es decir, las que en su familia, en su ciudad, en su país, sentiría un hombre único (voluntariamente ó no;

(1) Preferimos usar esta voz, no del todo exacta, á emplear la francesa *cause-rie*, porque para traducir dejando algunas palabras esenciales en la lengua original, y aldría más dejarlas todas.
(Nota del traductor.)

consciente ó inconscientemente, escogidas ó impuestas). Las primeras, tienden á reducir el hombre, al tipo común; las segundas, se manifiestan oponiendo el individuo á la comunidad.—Taine se ocupó casi exclusivamente de las primeras porque satisfacían, mejor que las otras, su *determinismo*...

Mas como quiera que no puede inventarse nada nuevo para uno mismo, estas influencias que yo apellido *personales* porque separan, hasta cierto punto, la persona que las recibe, el *individuo*, de su familia, de su sociedad, resulta que son también las que le aproximan á un desconocido que á su vez las sufre ó las ha recibido; así se forman nuevas agrupaciones y créanse algo así como familias nuevas, con miembros diseminados muchas veces, tejiendo urdimbres y fundando parentescos que pueden impulsar hacia el mismo pensamiento á tal habitante de Pekín y á mí mismo y que á través de los tiempos vinculan á Jammes con Virgilio.



Las influencias *comunes* son forzosamente las más *groseras*; por algo será que la palabra GROSERO se ha convertido en sinónimo de VULGAR.—Yo me avergonzaria casi de hablaros de la influencia de la *alimentación* si Nietzsche, paradójicamente según creo, no pretendiera que la bebida posee una influencia considerable sobre las costumbres y sobre el pensamiento general de un pueblo; *verbi gracia*: que los alemanes, bebiendo cerveza, se *prohiben* para siempre aspirar á la ligereza y acuidad de espíritu que Nietzsche atribuye á los bebedores de vino.

Mas dejemos este asunto.

Es preciso repetir que cuanto menos *grosera* sea una influencia, más actividad puede mostrar de particular manera. La del tiempo, la de las estaciones, obrando sobre grandes muchedumbres á la vez, las reacciona más ó menos delicadamente y con mayor ó menor nerviosidad.—Mientras hay quien se extenúa, otro acrecienta su vitalidad bajo la acción del calor. Keats sólo trabajaba á medida de sus deseos, en verano; Shelley únicamente podía obtener lo propio en otoño. Diderot decía: *Mi espíritu enloquece, cuando soplan rudos vientos*.

Fácil tarea sería ir citando, pero una vez más pasemos á otro asunto.

La influencia de un clima deja de ser general y por esto se hace sensible al que la soporta como extranjero. Y ya llegamos á las influencias particulares, que, para decir verdad, son las únicas que tienen el derecho de interesarnos.



Cuando Goethe al llegar á Roma exclamó: *Nun bin ich endlich geboren!* «Al fin he nacido»... Cuando nos cuenta en su correspondencia que entrando en Italia le pareció, por vez primera, conocerse á sí mismo y *existir*... hay aquí materia suficiente para hacernos juzgar que la influencia de un país extranjero es de las más importantes.—Es, además, una *influencia de elección*; quiero decir, que apartando excepciones desgraciadas, viajes forzosos y emigraciones, ordinariamente se *escoge* la tierra en la cual se quiere viajar; y escogiéndola, se demuestra que ya ejerce cierta influencia.—Precisamente, escogemos un país porque sabemos que por él seremos influidos; porque esperamos ó deseamos esta influencia. Entre todos, señalamos los lugares que creemos capaces de influirnos más.—Cuando Delacroix decidió su viaje á Marruecos, no lo hizo para convertirse en *pintor orientalista*, sino por la comprensión que debía tener de armonías más vivas, más delicadas ó más útiles, por decirlo así: para *tener conciencia* perfecta del colorista que llevaba consigo.

(Continuará)

(De L' ERMITAGE).

F. DE BASTONES
 PipasyBoquillas
London Smart
 ULTIMAS NOVEDADES
 PASAJE BACARDI-1.

Vda. de Francisco Bonastre

Materiales para la construcción

Cal hidráulica,
 Tierra refractaria,
 Gavetas y Ladrillos
 refractarios

Cal, Yeso,
 Cementos rápido,
 lento
 y Portland



BAZAR de los
Andaluces

Artículos de escritorio,
 dibujo y de fantasía
 para regalos



EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

PLAZA REAL, 5 Y PASAJE DE MADOZ, 5 } DEPÓSITO: FUENTE DE S. MIGUEL, 6
 TELEFONO 638 } TELEFONO 688

Establecimiento tipográfico Seix, San Agustín, 1 á 7; Barcelona (Gracia)

Gran Sombrerería LA ALIANZA

INMENSO Y VARIADO SURTIDO DE SOMBREROS
 DE TODAS CLASES Y PRECIOS
 SIN COMPETENCIA

4, Calle de Santa Ana, 4 (á veinte pasos de la Rambla)

REPRODUCCIONES
 ARTISTICAS
P. BONET

ARIBAU, 13 Y 15 Barcelona

Autotipias, fotograbados, fotolitografía
 fotocromía, etc., etc.

MOSAICOS
 HIDRAULICOS
 ORSOLA SOLA Y CA



PLAZA UNIVERSIDAD, 2
 BARCELONA

SASTRERÍA
 de
FERNANDO SIMORRA

PLATERÍA, 67
 TRAJES EXCLUSIVAMENTE Á MEDIDA
 desde 40 á 130 pesetas

res/22